

VÉLEZ DE GUEVARA, Luis. *La rosa de Alejandría*. Edición crítica y anotada de William R. Manson y C. George Peale. Estudio introductorio de María Elisa Domínguez de Paz. Newark, Delaware. Juan de la Cuesta. Hispanic Monographs. 2018, 217 pp.

Por *Julio Escribano Hernández*

Esta cuidada publicación se inicia con una nota preliminar, en la que se agradece a diferentes organismos culturales norteamericanos y españoles su apoyo técnico, así como la eficaz colaboración a María Luisa Lobato y Cécile Vincent-Cassy. Seguidamente aparece el sumario detallado con la estructura de la obra: abreviaturas, estudio introductorio de Elisa Domínguez de Paz, estudio bibliográfico de C. George Peale y la obra de Luis Vélez de Guevara, *La rosa de Alejandría*, con aparato crítico de notas e índice de voces comentadas.

Elisa Domínguez de Paz analiza la comedia indicando el relieve que tenían durante el siglo XVII y la primera mitad del XVIII las escenificaciones de las vidas de los santos. Se iniciaron estas comedias con el teatro hagiográfico, desarrollado tras la clausura del Concilio de Trento en el último tercio del siglo XVI. Los santos protagonizaban la magia teatral: milagros, enamoramientos, matrimonios espirituales, apariciones, presencia del demonio, elevaciones, artilugios, tramoyas, efectos especiales, sufrimientos, figuras cómicas y divertidas, costumbres, música y atuendos de la época. En *La rosa de Alejandría* se unen la ficción y la historia, lo sacro y lo profano, lo cómico y lo serio en un enredo trágico. Por todo esto no es extraño que las representaciones estuvieran muy vigiladas por la censura del Santo Oficio y por los moralistas de la época, quienes llegaban a preguntarse por la vida privada de los actores elegidos para caracterizar a los santos. Entre la propaganda moral por un lado y la censura por otro surge el dramatismo teológico, expuesto en este estudio introductorio de la profesora de la Universidad de Valladolid, competente investigadora que a través de las noventa y tres notas a pie de página de su trabajo, muestra un riguroso aparato crítico sobre la obra de Vélez de Guevara. Concluye la profesora Domínguez de Paz su investigación uniendo *La rosa de Alejandría* con la culta santa Catalina, patrona de los filósofos y de cuantos aman la sabiduría: “*La rosa de Alejandría* tiene una fuerza dramática nada desdeñable. Los personajes plasman los conflictos, el amoroso y el religioso, que perfilan la esencia del enredo dramático, que a su vez presentan las conflictivas vertientes, la cristiana y la pagana, que orientan la obra. Además, como hemos visto, las viñetas y los coloridos efectos teatrales y elementos secundarios avivan el espectáculo y dan gusto al público con un ritmo variado de pasión y humor, pero no hay nada de

farsesco (...). Al contrario, al teatralizar la vida y muerte de santa Catalina, Vélez de Guevara sostiene la teología monoteísta de la Trinidad sumada, según la protagonista, en Jesucristo; es decir, reivindica teatralmente la esencia del misterio de la fe católica”.

El profesor de California State University, C. George Peale, especialista en la vida y obra de Luis Vélez de Guevara lo ha calificado en sus conferencias como “figura esencial en el curso de la historia del teatro del Siglo de Oro”. Inicia su trabajo estudiando diligente y minuciosamente el texto, los criterios y los procedimientos editoriales de *La rosa de Alejandría*, comedia famosa que aparece en 1652 entre las *Comedias Escogidas*, publicadas en la Imprenta Real de Madrid ocho años después de la muerte del autor, que había nacido en Écija en 1579. Defiende esta fecha y no la de 1578 puesta por otros autores para su nacimiento. Lo presenta como “andaluz de cuatro costados” y descubre el rastro de su andalucismo en cada uno de sus autógrafos, analizando las agrupaciones de consonantes –nb- y –np- en el habla popular de Écija, Sevilla y Osuna. Examina el texto de la obra de Vélez de Guevara en las *Comedias Escogidas* y le sorprenden las erratas y los descuidos, impropios de una edición de la Real Imprenta, señalando ubicación del renglón, palabra incorrecta y propuesta hecha por Manson-Peale. Estudia también la fecha de composición, la versificación, la escenografía y la temática, llegando incluso a poner los porcentajes de la preceptiva literaria aplicada en los dos mil seiscientos ocho versos de la obra. Así usa romances (56,7%), redondillas (35,7%), octavas (2,4%), canciones (2,4%), tercetos (2,2%), quintillas (0,5%) y versos sueltos (0,1%). La forma poética es propia de Vélez de Guevara, así como la escenografía que permite fechar la obra en torno a 1625 por la invención del *pozo de Cabañas*, aplicada en la representación para ascensos y descensos de los actores, pues dicho artilugio no se menciona antes de dicho año. Afirma el profesor C. George Peale que hacia 1630 se estrena *La vida es sueño* de Calderón de la Barca en la que encuentra ciertas semejanzas con el estilo de Luis Vélez de Guevara, que depura con notas para facilitar futuras investigaciones.

Antes de presentarnos la obra con anotaciones, que relacionan texto y notas, señala las materias explicadas con este sencillo signo (°) en el escrito definitivo, al que preceden tres apéndices. Los dos primeros, copiados de ediciones de 1616 y 1721 del *Flos Sanctorum*, con la vida de santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, patrona de filósofos cuya onomástica se celebra el 25 de noviembre y el tercero con una amplia y selecta bibliografía sobre el teatro del Siglo de Oro.

La acabada edición de la obra se ilustra con notas, al final de página, a los 2608 versos. Al concluir con el trasplante que hace Cristo de la rosa de Alejandría, aporta el profesor Peale el siguiente comentario: “El monasterio referido es el de la

Transfiguración, hoy conocido también como el Monasterio de santa Catalina. Sobre el año 800, los monjes del monasterio encontraron sus restos en una gruta de la montaña, momento a partir del cual el monasterio custodió sus reliquias y se convirtió en un importante centro de peregrinación”. En una edición tan pulcra de *La rosa de Alejandría* no podía faltar el índice de las voces comentadas con indicación de los versos en los que aparecen. Ciertamente, para la comprensión y disfrute de la obra de Vélez de Guevara es imprescindible la lectura de este libro.

PALOMO, María del Pilar. *Unamuno, ante el silencio de Dios*. Santander. Fundación Gerardo Diego. Cuaderno adrede 9. 2018, 104 pp.

Por *Julio Escribano Hernández*

Existe una fuerte cohesión en toda la obra de Unamuno, que parte de su propio “yo”, la “unanidad” es “unamunidad”. En sus escritos el “yo” se despliega en originalidad, y las novelas se convierten en “nivolas”. Realmente su biografía son sus obras, donde se liga prosa y verso con gran presencia de lo vital, del ser humano de carne y hueso. Los símbolos, la existencia y la obra de Unamuno son un organismo palpitante de vida, en este estudio de la profesora doña Pilar Palomo, especialista en teatro clásico y maestra en muchas artes compartidas con su esposo, el escritor y filólogo Antonio Prieto.

Quienes han estudiado la obra de Unamuno han llegado a la conclusión de que fue sobre todo un poeta. La poesía como la forma más idónea para comunicar el pensamiento íntimo, el relato simbólico y para volcar su personalidad interpelando al Dios del silencio. Además, quiso pasar a la historia acompañado de versos en su nicho del cementerio salmantino: “Méteme, Padre Eterno, en tu pecho / misterioso hogar, / dormiré allí, pues vengo deshecho / del duro bregar”. El mismo lo había pedido: “pero al morir quisiera, ya que tengo alguna ambición, que dijese de mí ¡fue todo un poeta!” Durante el homenaje que recibió en Salamanca al cumplir los setenta años, el erudito de turno dijo a don Miguel: “Le vengo siguiendo siempre y estoy enterado de su obra. Me he enterado de una novedad. Que también ha hecho usted poesías”. “¿Cómo? –le replicó- lo que he hecho “también” es todo lo otro”.

Siente con sus personajes como poeta del infinito que pide respuestas divinas al Dios desconocido. En su último ensayo *La agonía del cristianismo* y en su definitiva novela *San Manuel Bueno, mártir* hallamos las ideas fundamentales de la cosmovisión unamuniana. La agonía es la lucha y Unamuno se adentra con el personaje del párroco de Valverde de Lucerna, que ha perdido la fe, pero dedica su exis-